

¿CERRADOS O ABIERTOS?

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 4 de noviembre de 2014)

El ministro de Guindos participó el 29 de mayo en la Reunión de Sitges del Círculo de Economía, y en su intervención enfatizó que las medidas adoptadas por el Gobierno habían evitado el rescate de España por la UE, preservando la soberanía nacional en política económica. Preguntado por las ventajas concretas que daba preservar la soberanía nacional a cambio de renunciar a las ventajas en costes financieros del rescate, señaló el ministro que con el rescate la UE hubiera obligado a adoptar medidas 'muy dolorosas' (sic). El coloquio no permitió aclarar si se refería a cosas diferentes de la aplicación imperativa de medidas de reforma como suprimir monopolios de notarios y registradores de la propiedad, o suprimir buena parte de las alocadas inversiones en infraestructuras. Ciertamente, estas medidas habrían sido dolorosas para los afectados, que forman parte orgánica o corporativa de la arquitectura institucional del Estado.

La posición del ministro expresa un rasgo central de la actuación de las instituciones españolas desde hace tiempo: el repliegue interno, la jerarquización y control interior, que pretende proteger los intereses creados en España de las incertidumbres y amenazas de la globalización, y de las restricciones a la soberanía que impone la participación en la UE, mientras ésta intenta progresar en integración de gobernanza económica y unión política. Por eso, hace 25 años España era líder en rapidez en transponer directivas de la UE, pero ahora está en la cola.

Muchos ministros siguen esta pauta en su acción, y puestos a elegir uno que lo haya expresado con gran claridad, este es García Margallo, cuando -refiriéndose al proceso catalán- dijo aquello de que España es un Estado grande, y una Cataluña independiente debería vagar por el espacio durante siglos (sic). Para el ministro, un Estado grande como el español puede aspirar a cerrarse y protegerse, reforzando su control y reglamentación de la sociedad para recuperar las seguridades que daba el Estado clásico. Por eso, por ejemplo, España no abandona los peores lugares del mundo en las clasificaciones de dificultades para abrir empresas o de cargas regulatorias sobre la actividad económica. Tantas seguridades y certezas en un mundo tan cambiante son muy caras.

Sin embargo, para un país pequeño el repliegue interior no es una opción viable, pues lo impide su dimensión. Por ello, una Cataluña independiente no tendría más remedio que vagar por el espacio, como hacen países de dimensión similar: Suecia, Finlandia, Dinamarca..., que hace mucho que saben que son demasiado pequeños para buscar en el cierre y la rigidez una protección frente a las incertidumbres del futuro. Al revés, se han tenido que hacer flexibles, adaptarse y cambiar. Por eso tienen economías más flexibles y sociedades más cohesionadas que España, y ocupan puestos más altos en el Índice de Desarrollo Humano de la ONU. Si eres pequeño tienes que aprender a ser flexible y adaptativo para cambiar y hacer frente a los retos y oportunidades que el futuro plantea. ¿Cerrados o abiertos? Aún no se ha entendido bastante bien que este es un punto clave en los debates que tenemos en Cataluña.